

January 2014

Utopía, desarrollo rural para la construcción de la paz

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo, Fsc., H. G. (2014). Utopía, desarrollo rural para la construcción de la paz. *Revista de la Universidad de La Salle*, (63), 15-21.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Utopía, desarrollo rural para la construcción de la paz*

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.**

Apreciados amigos y amigas:

Hace ocho años, en 2006, pensando en los inmensos desafíos que la realidad colombiana presentaba a nuestras instituciones y a la sociedad entera, empezamos a pensar en la posibilidad de que desde la Universidad de La Salle pudiéramos ofrecer una propuesta educativa novedosa para apoyar el desarrollo rural del país y, sobre todo, de abrir posibilidades para que algunos jóvenes de procedencia rural pudieran encontrar en nuestra institución un espacio de crecimiento personal y de cristalización de sus sueños.

No se veía una empresa fácil porque cualquier idea novedosa en educación conlleva muchas dificultades: problemas de financiación, demanda de infraestructura, generación de nuevas aproximaciones didácticas y pedagógicas, y voces que al unísono gritan “no se puede” y que llevan a dudar que pueden asfixiar y arruinar las mejores intenciones.

De otro lado, me gusta recordar que nací en una generación soñadora y utópica que invitaba a salirse del libreto y a lanzarse apasionadamente a la novedad, a los caminos no transitados, a vencer los gigantes que, cual molinos de viento, se atraviesan en las búsquedas; me hice entonces hermano de La Salle en esos convulsos y creativos años donde vibrábamos con la convicción de que nuestra misión estaba del lado de quienes habían vivido en el reverso de la historia, y

* Discurso pronunciado con motivo de la ceremonia de los primeros grados del proyecto Utopía, el viernes 11 de abril de 2014, en la sede de la Universidad de La Salle, en Yopal, Casanare.

** Rector de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

que el rostro de Jesús era inequívocamente el rostro sufriente de los jóvenes sin oportunidades. Entonces, no solo era posible soñar, sino que era un ejercicio cotidiano que nos convocaba, nos ilusionaba y nos lanzaba a la acción. Leímos con fruición sociología y política, devorábamos las novelas del realismo mágico, poníamos un toque existencialista al cotidiano y, en nuestro caso, la teología latinoamericana nos daba elementos para diseñar mundos posibles y proyectos alternativos desde la inspiración cristiana.

Cómo no recordar en esta ocasión el desafiante capítulo que Gustavo Gutiérrez dedicó a la “fe, utopía y acción política” que lo llevó a decir que “la fe y la acción política no entran en relación correcta y fecunda, sino a través del proyecto de creación de un nuevo tipo de hombre en una sociedad distinta, a través de la utopía”. También en su inspiradora obra, dedicó unas páginas a hablar de la esperanza y a invitarnos a asumirla como una virtud que bien podría ser combustible en el camino. Así “la fe, la caridad y la esperanza, para quien vive de ellas son un factor radical de libertad espiritual, y de creación e iniciativas históricas”.

En esos años, Paulo VI publicó su inolvidable exhortación *Octogesima Adveniens*, documento inspirador del pensamiento social de la Iglesia, que señaló que se:

asiste al renacimiento de lo que se ha convenido en llamar “utopías”, las cuales pretenden resolver el problema político de las sociedades modernas mejor que las ideologías [...] La apelación a la utopía es con frecuencia un cómodo pretexto para quien desea rehuir las tareas concretas refugiándose en un mundo imaginario. Vivir en un futuro hipotético es una coartada fácil para deponer responsabilidades inmediatas. Pero, sin embargo, hay que reconocerlo, esta forma de crítica de la sociedad establecida provoca con frecuencia la imaginación prospectiva para percibir a la vez en el presente lo posiblemente ignorado que se encuentra inscrito en él y para orientar hacia un futuro mejor; sostiene además la dinámica social por la confianza que da a las fuerzas inventivas del espíritu y del corazón humano; y, finalmente, si se mantiene abierto a toda la realidad, puede también encontrar nuevamente el llamamiento cristiano.

Obviamente estos textos recogían una tradición de la filosofía política y literaria que ha creado utopías y distopías en muchos momentos de la historia y que fue reflexionado nuevamente con fuerza en las creativas décadas de los sesenta y de los setenta. De hecho, ya en la antigüedad el pensamiento utópico no era ajeno ni a las mitologías clásicas, ni a los textos sagrados de las religiones, ni al pensamiento de los filósofos y teólogos, aunque fue Tomás Moro quien acuñó el concepto y lo desarrolló en su célebre *Utopía*, donde imaginó la ínsula ideal y con agudo humor produjo, al mismo tiempo, la más demoledora crítica a la Inglaterra de Enrique VIII. Desde entonces, la utopía ha estado presente en la historia humana, a veces inspirando gestas y construyendo proyectos convergentes, a veces apoyando conflictos e insuflando unanimismos impuestos y violentos.

Con este trasfondo de historias remotas y sueños de juventud nació el proyecto Utopía en 2010 como un aporte de la Universidad de La Salle al desarrollo rural del país y a la construcción de la paz. Lejos estábamos, entonces, de imaginar que para estos tiempos en Colombia existiera tanta esperanza en torno a la finalización del conflicto armado y la construcción de la paz. Sabemos todos que no son procesos fáciles y que tomarán tiempo, exigirán esfuerzos, demandarán creatividad e invitarán a todos los compatriotas a aportar algo desde su especificidad y posibilidades para hacer posible un mejor país. Apostar por la Colombia rural se nos presenta como una realidad ineludible y de justicia para con tantos compatriotas que han vivido de cerca la violencia y que hoy buscan oportunidades para desarrollar estos lugares de la patria y generar en ellos las mejores condiciones para hacer sostenible la paz.

Por otro lado, resulta reconfortante que cuatro décadas después Francisco, el papa que llegó del fin del mundo y para recordarnos que es necesario enderezar el rumbo, dijera que:

[...] prefer(e) mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma, haciendo así un llamado a aprender a salir de nosotros mismos, ir al encuentro de los otros, ir a la periferia, ser los primeros en movernos hacia nuestros hermanos, sobre todo hacia los que están más lejos, aquellos que están olvidados, aquellos que necesitan comprensión, consuelo y ayuda

Hoy, en esta ceremonia, graduamos la primera cohorte de Ingenieros Agrónomos utopienses. Cómo no reconocer en este momento el ingente trabajo que profesores, hermanos, amigos, directivos, personal administrativo y de servicios han hecho para poder llegar a este momento. Si algo es importante resaltar es que Utopía ha concitado la buena voluntad de hombres y mujeres de buena voluntad para luchar por un proyecto común donde convergen jóvenes de la Colombia profunda, maestros universitarios convencidos de su misión creadora y creativa, benefactores generosos que creen en el talento escondido de las zonas rurales, colaboradores que generan condiciones para que el campus funcione, personas naturales y jurídicas (privadas y estatales), que viven su responsabilidad social apostando por la educación rural de calidad, de voluntarios y voluntarias que han venido a compartir su vida y su conocimiento en este oasis de esperanza, de una congregación religiosa —los hermanos de La Salle— que define su misión como la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres, y de una institución que ha creído que la calidad solo es posible si hace partícipe de ella a los más vulnerables.

Este es un inmenso logro de Utopía: un lugar donde la novedad acontece y el cual es fértil para que muchas personas vivan el derecho a la solidaridad y el deber de ayudar a construir la paz. Así, estoy convencido de que Utopía es hoy un proyecto nacional que une voluntades, acompasa corazones, hace soñar a muchos y pone en camino hacia mundos insospechados.

Así que hoy es un día especial de acción de gracias, y con mi saludo especial también expreso mi agradecimiento.

- Gratitud a Dios Nuestro Señor, que a todos nos ha tocado los corazones para vivir el derecho a la solidaridad y la fe que se realiza en el amor.
- Gracias a los hermanos Gonzalo, Martín, Néstor Polanía y Pablo Galvis, por su consagración a estos chicos y por compartir su vida entera en esta causa.
- Agradecimientos a los profesores y directivos del programa: Ricardo, Juan Felipe, Crithian, Ludwig, Miguel, Diana, Alejandro, Diana Katherine, Wilson.
- Gratitud a nuestros benefactores:

- Al maravilloso equipo directivo del Banco de Bogotá: Juan María, Jorge Alberto, Rafael, Ana Alejandra, Julián, Adriana y Laura. Ellos fueron los primeros que creyeron en nosotros y abrieron el camino a la solidaridad.
- A la Fundación Aurelio Llano Posada, hoy representada por Sergio Llano junto con Adriana y Ricardo, amigos desde los comienzos y colaboradores incondicionales para el éxito de los proyectos productivos.
- A Germán Chamorro y su diligente equipo de la Unidad Administrativa Especial de Consolidación Territorial: Ingrid, Fabián Benalvis, y los enlaces en la Colombia profunda.
- A los miembros del cuerpo diplomático de países hermanos que apuestan por la paz en Colombia como Austria, Francia y los Países Bajos. Hoy nos acompaña Hans Wilhald, cónsul de Austria.
- A Ecopetrol y Equión que piensan que la agricultura es una gran causa para la responsabilidad social de la industria de hidrocarburos.
- A BASF Química.
- A la OEI por sus opciones a favor de las minorías.
- A otros amigos benefactores que han creído en esta causa y han sido pródigos en su apoyo continuo.

Todos los que he nombrado pueden tener la seguridad de que sin su apoyo y generosidad Utopía no sería una realidad, sino simplemente una quimera.

- Gratitud a los hermanos Enrique Tejeiro, Presidente del Consejo Superior, y Edgar Nicodem, Consejero General; con ellos a todos los hermanos de La Salle, que han tenido una palabra de motivación y apoyo para este proyecto, y que hoy son representados por Fabio Gallego, Pedro, Pablo, Niky, Carlos Villamizar, Edgar Figueroa, Yeisson, Gregorio, Ernesto.
- Gracias al equipo directivo de la universidad: hermanos Carlos Carvajal, Frank, Diego, Eduardo Angel, Luis Fernando Ramírez, Patricia, Claudia Aixa, Milton.
- Mi agradecimiento a Camila Herrera y Alfredo Sarmiento, aliados y cómplices en esta aventura.
- Gratitud al personal administrativo y de apoyo: Rodrigo, Cecilia, Luz Helena, Natalie, Sergio, Andrea, Germán, Líber, Hermencia, Gloria, Marisol, Johana, Edilma, Bertha, Edith, Cilia, Jorge.

- No podría dejar de recordar aquí a mucha gente de la universidad, algunos porque siempre han estado solícitos a cualquier requerimiento de este campus; a los equipos de la rectoría y las vicerrectorías, a Fernando y Luis Carlos, a Alexander, a Luis Fernando Cárdenas, Libardo y Gabriel García; a la gente del almacén, los conductores, el personal de servicios generales, a financiera y a otros que generosamente nos han colaborado con recursos propios a la financiación.
- Gracias a las familias de los graduandos que los apoyaron y animaron a no claudicar en el camino, y que hoy son apoyos y baluartes para su acción profesional en sus lugares de origen.

¡Qué mejor marco para empezar la celebración de las Bodas de Oro de la Universidad de La Salle! Ciertamente, esta universidad desde sus orígenes tuvo claridad de su vocación de servicio, y la inclusión y el impacto social eran los ejes que animarían su proyecto educativo. Utopía es, sin duda, una expresión genuina del espíritu fundacional de los hermanos de las escuelas cristianas y de la que para en sus comienzos se llamó la Universidad Social Católica de La Salle.

Apreciados graduandos:

En Utopía aprendieron un decálogo y un ramillete de valores, que son los principios que han de animarlos en cada momento de su existencia. Estas son realmente sus mejores herramientas para el ejercicio de su vida profesional, son los referentes para pensar, decidir, actuar, servir y comportarse como ciudadanos nuevos para un país distinto. Las tentaciones vendrán con frecuencia para invitarlos a torcer el camino y tomar el atajo del dinero fácil, del contrato amañado, del cultivo ilícito, de la política sin principios, del pesimismo paralizante, del egoísmo perverso que busca el bien propio a costa del mal ajeno; del olvido de los pobres, del maltrato a la vida, del irrespeto a los ecosistemas, de la violencia destructora y de la ingratitud rampante. Cuando lleguen las tentaciones y los dilemas, recuerden dónde se formaron, quiénes fueron sus maestros y benefactores, cuáles son las características de los utopienses, cómo se hacen bien las cosas y la responsabilidad que tienen frente a ustedes mismos, sus familias y sus comunidades, frente a la Universidad, a Colombia y a Dios.

Una última palabra para todos los estudiantes, que viene de la inspiración del poeta:

¿Qué te detiene luchador?

-Avanza, avanza sin cesar.

Mientras tu pecho abrigue una esperanza, no debes desmayar.

Esos que hoy en tu camino, deteniéndote ves,

Mañana, cuando triunfe tu destino,

Caerán de rodillas a tus pies.

Que Dios los bendiga y muchas felicitaciones.